

JUANA ROSA PITA<sup>1</sup>

**Renuente profecía de mi abuelo**

*Vértigo de tiempo*

*A Giovanni, que me retó a escribirlo*

Cuando tenía diecinueve años  
vi una multitud casi hipnotizada:  
blanca paloma sobre el hombro  
del Líder burlador,  
flautista de Hamelín vivo en La Habana.  
Luego de largas horas –noche en puerta–  
nos dispersamos los amigos. Llegué a casa  
y él continuaba hablando... De repente  
Abuelo –hidráulico de alma grande,  
quien a distancia padeció la entrega  
de su nación a un charlatán afín–  
dejó escapar la frase que más tarde  
caí en la cuenta que sería profética:  
“Este hombre va a destruir a Cuba”.  
(Llegó Abuelo de Stuttgart en los veinte  
en ruta a México, pero al enamorarse

<sup>1</sup> Docente universitaria, poeta, escritora, editora y promotora cultural residente en Boston. Su amplia producción y proyección internacional ha merecido varios premios. Es ampliamente estudiada y su obra ha sido traducida a siete idiomas. Entre sus últimos poemarios destacan: *Infancia del Pan nuestro*, *Tela de concierto*, *Pensamiento del tiempo*, *Meditati*, *El ángel sonriente/ L'angelo sorridente*, *Legendario 'entanglement'*, y el más reciente *Imaginando la verdad*.

de mi abuela, no supieron más de él  
en Alemania hasta pasar tres décadas.  
La Isla fue su hogar, como lo fuera  
para los oprimidos de la China,  
Armenia, Líbano... Y como Sebald,  
su compatriota –que asociara  
el negro sonriente en coche púrpura  
al rey Melchor, que usaba un manto igual  
por Navidad en su infancia– tuvo un vértigo:  
modo sincrético de la memoria  
de ir por el tiempo a caza de sentido).  
Su actitud arrogante –confiscar  
símbolos sacros– y poner la Muerte  
como la alternativa del País  
a menos de acatar su poderío,  
tan ominoso le sonó a mi abuelo  
que la corazonada pronunció  
a pesar de nosotros y de él mismo.

Presagio de infortunios por venir:  
nafragio impertinente en el dolor.